

ponga objeciones ahora. Qué bueno. No hay objeciones. Ahora, ¿dónde estábamos? Ah sí. La que parece que está ausente es nuestra heroína. ¿Unas palabras cariñosas? (*Jacqueline calla*) Bueno, nuestra mujercita enamorada se siente... embarazada, y no puedo culparla, la verdad. Pero ruborizarse calladamente simplemente no nos sirve. Nos hace falta tu voz, Jacqueline: Alfonso, gracias por ser tan hombre, tan comprensivo. Jacqueline? Alfonso, gracias por ser...

Jacqueline: Alfonso, esta historia no tiene que terminar así.

Director: Se equivocó de líneas, mi amor.

Jacqueline: Alfonso, si ellos pueden reescribir nuestras vidas, nosotros podemos reescribirlos a ellos. No dejes que nos hagan esto.

Director: No son tus líneas, mujer.

Jacqueline (enojada): Son mis propias líneas. Las imaginé con yo.

(*El Director se acerca a Jacqueline. Ella lo evita*)

Director: Miren quién está de repente llena de pretensiones literarias.

Jacqueline: Sí, miren quién se puso a hablar de repente.

Nadie espera que yo lo haga y no está en la novela de nadie ni en el guión de nadie pero yo también tengo un cuento que contar. De vez en cuando las personas pequeñas pequeñas tienen una historia propia. Hasta la gente a quienes le tocan el culo en los corredores, hasta nosotras tenemos algo que decir... especialmente si se trata de opinar sobre el destino que nos quieren dar.

Director: ¿Así que quieres otro destino? ¿Otro final? ¿Por qué no lo dijiste? Te puedo acomodar con todo gusto.

(*El Director se pone a marmosear a Irene. Ella lo rechaza,*

dándole un rodillazo en los genitales. El Director cae, sin aliento)

Jacqueline: ¿Qué le parece un final en que yo lo jodo a usted, Director, en vez de un final en que usted me jode a mí y a todos los demás? Un final en que descubrimos quién es usted de verdad, lo que hizo para llegar al poder que hoy detenta, un final en que yo lo desnudo a usted, lo dejo sin palabras, y vemos las menores de edad a las que ha seducido, las secretarías que usted violó debajo de este escritorio, las piernas que abrió a la fuerza, las vidas que ha arruinado, las personas que tuvo que traicionar.

Director: Querías otro final, puta... lo vas a tener. (*Al Hombre*) Sabes qué hacer con ella.

Hombre: ¿Por qué siempre me estás pidiendo ayuda a mí?

Director: ¿Tú crees que me gusta esto? ¿Hacer esto? Pero esto es una plaga, ya viene, ya llegó. Hoy se rebela ella, mañana ¿quién va a ser? Sólo hay una manera de terminar con una plaga. (*A Don Alfonso tanto como al Hombre*) Se corta la parte malsana del cuerpo, el miembro enfermo del cuerpo, no es cierto, se quemaba todo lo que rozó la herida, se la limpia, no es cierto, se corta eso para que sobreviva y se salve el resto del cuerpo. Y se aprende a vivir con la herida. Se aprende a vivir con la herida. ¿No es cierto? Ésas son las reglas. ¿Y ella no tiene que vivir de acuerdo con las reglas, como todos nosotros? ¿No tiene ella que enfrentar las consecuencias de sus actos?

Hombre: Yo diría que sí. Yo diría que ella tiene que enfrentar las consecuencias de sus actos.

(*El Hombre va hasta Jacqueline, le da una mordaza. Ella la acepta con dignidad, se cubre la boca, se deja conducir hasta una silla, se sienta. Las luces bajan sobre ella y el Hombre*)

Director: Estas mujeres, por Dios. Tanya, Sonia, Jacqueline, Irene. Un carrusel de putas... Y en cuanto a ti.

Don Alfonso: Sí. Yo sigo acá. Usted siempre puede contar conmigo.

Director: Tú sabes lo que quiero.

Don Alfonso: Quiere que yo escriba su confesión. Y que lo firme con el nombre de ella.

Director: Tal como lo hiciste con Tanya, sí.

Don Alfonso: En efecto. Y mañana me lo va a volver a pedir de nuevo, ¿no? Una y otra y otra vez. Hasta el día que me muera, ¿no? Porque esto es quién soy. Esto es lo que escribo. Esta es la vida que me escribió.

Director: Ésta es la vida que te escribiste. Así que... redacta de una vez su confesión. A ésta ni siquiera la quisiste.

(Don Alfonso cojea hasta la máquina de escribir. Se sienta frente a ella)

Director: Así me gusta.

(Don Alfonso comienza a escribir a máquina. Luego se detiene)

Don Alfonso: Director. Hay algo... quisiera preguntarle algo.

Director: Una adivinanza. Me encantan las adivinanzas.

(Don Alfonso escribe algunas palabras más)

Don Alfonso: ¿Cómo reconocemos a alguien, Director? Si usted tuviera que elegir una cosa que... sólo una cosa que hace que alguien sea quien es... ¿qué sería esa cosa?

Director: No entiendo la pregunta.

(Don Alfonso escribe un poco más)

Daniel: Déjeme que se lo ponga de otra manera: ¿qué dejamos cuando nos morimos?

Director: Algunos dejan hijos.

Don Alfonso: Hijos que nos odian. ¿Qué más?

Director: Recuerdos.

Don Alfonso: El daño que hicimos.

Director: Dios mío, que negativo está nuestro nuevo Director. ¿Tú sabes lo que necesitas? Necesitas que alguien te alegre la vida. ¿Qué puedo hacer para alegrarte esa vida, a ver?

Don Alfonso: Quiero verla.

Director: Eres un hombre cruel, Alfonso. ¿Te quieres burlar de ellas? ¿O te la quieres tirar? ¿O las dos cosas juntas?

Don Alfonso: Quiero verla.

Director: No creo que eso lo pueda permitir. No sería... bueno, no te haría bien. Te quiero decir... ni siquiera viste a Tanya y mira lo que... No, definitivamente no. Mejor no.

Don Alfonso: ¿Y mi hijo?

Director: Oh, a él lo podrás ver. Pero más tarde. Cuando lo hayamos soltado. Cuando esté... visible.

Don Alfonso: Qué me dirías si te contara que voy a ver a los dos ahora mismo.

Director: Te diría que estás equivocado. Porque lo que vas a hacer ahora mismo es terminar eso. Eso es lo que vas a hacer ahora mismo.

(Don Alfonso escribe un par de palabras más, saca el pedazo de papel de la máquina)

Director: Te estás portando realmente muy bien. Ahora dame la confesión de esa mujer.

Don Alfonso: No es su confesión.

Director: ¿Qué quieres decir con que no es su... Qué tienes ahí?

Don Alfonso: Ya vas a ver.

(*Sube una luz sobre Jacqueline, con los ojos vendados, su torso alado a una silla*)

Director: ¿Qué mierda está pasando acá? No autoricé esta visita. Si me estás traicionando... Sabes lo que te...

Don Alfonso: Sé lo que me va a pasar, sí.

Director: No puedes hacer esto.

Don Alfonso: No me lo puedes impedir. Yo no necesito tu permiso para verla. Ni para ver a mi hijo tampoco. Ahora mismo.

Director: Eso no lo decides tú.

(*El Director hace un gesto. Oímos el sonido de bolas, sirnas, perros que ladran en la oscuridad. Aparece el Hombre*)

Director: Lévatelo. Lévatelo antes de que...

Hombre: No podemos hacerle nada. Todavía no.

Director: No entiendo.

Hombre: Las reglas son las reglas. Cualquiera tiene el derecho de contar su propia historia una última vez.

Director: Pero él está... está derrumbando las barreras, está creando el desorden.

Hombre: Eso puede hacerlo. Siempre que esté dispuesto a enfrentar las consecuencias. Para eso estoy yo. Para asegurar que todos enfrenten las consecuencias, todos obedezcan las mismas reglas.

Director: ¿Las reglas? Este hombre se está destruyendo a sí mismo, este hombre en que yo confíé se está destruyendo a sí...

Hombre (srio, directo): No me hagas malgastar mi tiempo. Despidete de tu amigo.

Director (a Don Alfonso): Pobre imbécil. Te voy a echar de menos. Pensar que estaba preocupado por la salvación de tu alma.

Hombre: El cuerpo. Eso es todo lo que hay... un día hay un cuerpo. Otro día, ni siquiera un cuerpo. Pero

mientras alguien es dueño de su cuerpo, puede hacer con él lo que le dé la gana. Enseguida, claro, nos toca a nosotros.

Don Alfonso: ¿Cuándo?

Hombre: Te dije que yo era tu amigo.

Don Alfonso: ¿Cuánto tiempo me queda?

Hombre: Poco tiempo. Como para despedirse. Sólo tiempo para despedirse.

(*El Hombre y el Director desaparecen entre las sombras, a ambos lados del escenario. Don Alfonso se para, toma el paraguas, vacila, lo deja caer. Sonríe de una manera que nunca habíamos visto antes. Cruza hasta Jacqueline, sin cojear. Por primera vez, Daniel Lucas y Alfonso Morales convergen, son la misma persona. Él se encuentra ahora solo en el escenario vacío y desolado, como si fuera una prisión. Daniel/Alfonso se pone de rodillas frente a Irene/Jacqueline*)

Irene/Jacqueline: ¿Quién es?

(*Daniel/Alfonso cuidadosamente toma las manos de Irene/Jacqueline y se cubre la cara con ellas*)

Daniel/Alfonso: ¿Sabes lo que es esto?

Irene/Jacqueline: Tu cara.

Daniel/Alfonso: No. Es mi cráneo. Si yo estuviera muerto, en la oscuridad, tú no lo reconocerías.

Irene/Jacqueline: Sí. Te reconocería.

Daniel/Alfonso: Pobrecita. Lo dices por amor, pero si mi cráneo estuviere tirado al lado de... otro cráneo de otro hombre sobre una mesa muerta, no sabrías la diferencia. Debajo de la piel, debajo de este rostro falso... ningún ser verdadero, solamente huesos irreconocibles en la oscuridad. No, no es así que nos reconocemos, no es así como los seres humanos nos deberíamos recordar los unos a los otros.

Irene/Jacqueline: No has venido a salvarme.

Daniel/Alfonso: No puedo. Ya no puedo salvar nunca más a nadie.

Irene/Jacqueline: Así que has venido a despedirme.

Daniel/Alfonso: Sí.

(Daniel/Alfonso le quita la venda de los ojos. Se miran durante unos instantes. Las luces disminuyen sobre ella pero no desaparecen. Daniel/Alfonso le toca cariñosamente los labios con sus dedos, se levanta, se da vuelta hacia el otro lado del escenario. Nick/Enrique está atado a una silla, también vendado. Daniel/Alfonso camina hacia él mientras Irene/Jacqueline lo mira)

Daniel/Alfonso: ¿Mi niño?

Nick/Enrique: ¿Papá?

Daniel/Alfonso: Mi niño.

Nick/Enrique: Si viniste para que yo te perdonara, yo...

Daniel/Alfonso: Shhh. No digas una palabra más. No tenemos mucho tiempo. Hay algo que tengo que contarte. ¿Te acuerdas cuando eras chiquito y despertabas de noche y querías un cuento, te acuerdas cómo yo siempre te dejaba el final para la noche siguiente? ¿Te acuerdas? Bueno... es la noche siguiente, es la última noche... y por eso vine. Es hora de terminar con este cuento.

Nick/Enrique: ¿Qué cuento?

Daniel/Alfonso: Tú sabes qué cuento. Se trata de un hombre que creía que los sueños no tenían sentido, que se rascaba la cabeza con la mano, un hombre que a veces cojebaba y a veces no cojebaba. Ese cuento, que se salvó. Nunca más voy a poder salvarte. Ni protegerte. No me puedo ni proteger a mí mismo. Aprobé... autoricé ese... libro. Y eso les va a hacer daño.

Nick/Enrique: Y tú... ¿tú sabes cómo termina?

Daniel/Alfonso: Por eso estoy aquí. Porque sé cómo termina.

Nick/Enrique: Así que lo leíste. Hasta el final.

Daniel/Alfonso: No necesito leerlo. Ahora ya no.

¿Entiendes?

Nick/Enrique: Creo que sí.

Daniel/Alfonso: En esta historia, hay un hijo... su hijo se llama... me temo que las cosas no le resultan muy bien. Ni tampoco a su... padre.

(Daniel/Alfonso desata a su hijo)

Nick/Enrique: Todo esto se encuentra en el libro... Esta misma escena, este encuentro, nosotros... eso quiere decir que... Aprobaste el libro.

Daniel/Alfonso: Sí.

Nick/Enrique: ¿Eso es lo que escribiste en ese pedazo de papel?

Daniel/Alfonso: Sí.

Nick/Enrique: ¿Eso es lo que escribiste? ¿Así es cómo termina esta historia?

Daniel/Alfonso: Así es cómo termina. En este mismo momento, mientras hablamos, alguien nos mira, alguien nos escucha, alguien nos lee. Ahora mismo. Pero hay algo que falta. Algo que todavía no se escribió. ¿Me estás escuchando? Quiero que agregues algo. Es algo que tu madre hubiese querido que yo... ¿Puedes hacerlo? ¿Por mí? ¿Por nosotros? Como una manera de decirme... adiós.

Nick/Enrique: Puedo tratar.

Daniel/Alfonso: Esto es algo que tu madre hubiera deseado que alguien le murmurara, que se lo escribieran en su muralla antes de morir. Es algo que viene después de la última página del libro. ¿Te acuerdas de la última página?

(Los sonidos de terror se acercan. Sirenas, perros, bastones golpeando contra barras metálicas, ordenes, susurros, maldiciones. Una atmósfera de catástrofe inminente)

Nick/Enrique: Me acuerdo de la última página. Donde esos hombres vienen a...

Daniel/Alfonso: No. No me importa. No lo quiero saber. ¿Estás listo?

Nick/Enrique: Sí, papá. Lejanamente vemos la vaga figura de Tanya/Sonia aparecer, mirando la escena, junto a Irene/Jacqueline)

Daniel/Alfonso: Entonces escribe esto. Viene después de las palabras: Él era por fin una sola persona.

Nick/Enrique: Después de: él era por fin una sola persona.

Daniel/Alfonso: Después de la palabra: FIN. Ahora viene lo nuevo.

Nick/Enrique: Después de la palabra: FIN. Sí. (El sonido de hombres en batas que corren hacia el escenario. Las caras del Hombre y el Director se hacen visibles en la oscuridad, luego sus cuerpos)

Daniel/Alfonso: Todo libro necesita un epílogo. Escribe esto, hijo:

(Nick/Enrique mira hacia el público mientras Daniel/Alfonso habla sobre el sonido terrible de las batas que avanzan hacia ellos)

“Epílogo. Érase una vez un hombre...”

Nick/Enrique: “Érase una vez un hombre...”

Daniel/Alfonso: “Érase una vez un hombre que tenía miedo...”

(Daniel/Alfonso habla y su hijo se hace eco de sus palabras y entonces el Hombre y el Director emergen de las sombras y avanzan sobre Daniel/Alfonso. Una luz se mantiene desafiante sobre Nick/Enrique. Oscuridad)

FIN DE LA OBRA